

CUBANET

24

marzo
2017

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

“¡Papelazo! ¡Basta ya de justificaciones!”



05

La gozadera del Cangrejo



06

¿Llegó el fin de las misiones médicas cubanas en Ecuador?



07

El Talibán ha vuelto

ÍNDICE



08

*Sin los “desertores”,
Cuba seguirá perdiendo*



09

*Cuba y sus vacaciones
de espanto*



10

*Entre rufianes
anda el juego*



11

*Lo que más molestó
a Fidel aquel
13 de marzo*



“¡Papelazo! ¡Basta ya de justificaciones!”

Gran descontento entre los aficionados cubanos tras la eliminación del equipo nacional del Clásico

LA HABANA, Cuba.- Con un resultado histórico -nocaut desde el cuarto inning- Cuba finalizó su actuación en el Clásico Mundial de Béisbol, cayendo ante la poderosa escuadra de Holanda.

Fue una derrota categórica, de las que dan deseos de llorar y no se matizan con triunfalismos, medallas de honor, ni evocaciones de tiempos mejores. Los juegos ganados a China y Australia quedaron eclipsados por los fracasos consecutivos ante Israel, Japón y el último frente a los tulipanes.

Nunca fue tan pobre la ofensiva del patio ni tan mediocre su pitcheo. Era imposible relacionar aquel pálido equipo que se desmoronó en el Tokyo Dome, con la grandiosa novena que una vez hizo de la pelota cubana un espectáculo. En esta edición del Clásico ningún lanzador inicial funcionó; los mejores bateadores fueron dominados por un pitcheo de altísimos quilates que se oxigena constantemente en las lides internacionales; y los jugadores de cuadro cometieron errores inconcebibles a ese nivel.

El problema no es si se pudo haber ganado el segundo choque contra Japón, o si “era sabido” que el equipo cubano no pasaría de la segunda ronda. Si Cuba no tenía el calibre necesario para actuar con decoro en el Clásico, mejor se hubieran quedado en casa.

Los narradores deportivos han adquirido el hábito de referirse a “lo que pudo haber sido”, como si la historia diera segundas oportunidades. Pero lo cierto es que no se le ganó a Japón porque la selección del equipo insular es resultado del tráfico de influencias y el hábito de hacer de un tope internacional una recompensa por ganar la Serie Nacional o ser leales al gobierno.

La tradición beisbolera cubana está pagando el costo de la migración de sus mejores atletas, de la rigidez institucional y la autocomplacencia de los directivos, los comentaristas y los propios peloteros. La misma terquedad política que no convoca a los jugadores cubanos de las Grandes Ligas, tampoco tiene reparos en permitir que la Isla sea representada por un equipo decepcionante desde todo punto de vista.

A la vergüenza de verlos perder razonablemente se sumaron los descabellados argumentos de Rodolfo García y Modesto Agüero, tan parcializados en sus comentarios como injustos al culpar a Carlos Martí por la derrota. Es cierto que el manager granmense nunca ha dirigido en la arena internacional; pero si hubiesen ido Víctor Mesa, Jorge Fuentes o Rey Vicente Anglada el saldo habría sido idéntico.

Ambos comentaristas exponen sus criterios como quien pone el parche antes que salga el hueco. Si Cuba no batea es porque el pitcheo contrario es perfecto; si batea son los mejores. Si un lanzador cubano no funciona, es porque no puede con la presión; si poncha a un bateador o se mantiene estable durante un tercio de juego, tiene “categoría”.

Tanto Rodolfo como Modesto olvidan que absolutamente todos los pitchers cubanos son más o menos mediocres, y que tener buen promedio al bate durante la Serie Nacional no es garantía de poder repetir la hazaña frente a novenas que compiten, durante todo el año, al más alto nivel.

Los dos reparten culpas, pero ninguno dice por lo claro que el béisbol cubano, como institución, se ha podrido

en medio de la corrupción y las compendias para decidir quién tiene derecho a la pacotilla. En eso se ha convertido la otrora gloriosa pelota cubana. No importa que los “experimentados” bateadores del patio sean vapuleados por el pitcheo israelí, siempre y cuando todos -atletas, narradores y comisionados- puedan holgar en el consumismo, tan demonizado por la política cubana.

Todos los equipos que asistieron al Clásico parecen regirse por un libro secreto al que la Isla no tiene acceso. Si bien los criollos no pueden aspirar a un pitcher por inning, no hay razón para que un jonronero no toque la bola. En el béisbol hay que sacrificarse cuando toca, o se pierde el juego. Es inconcebible que sucedan errores como el que malogró el segundo encuentro contra Japón; ni puede entenderse que por ese mismo error, el pitcher pierda la compostura y empiece a propinar boletos.

La insensatez del gobierno ha hecho metástasis. En medio de una crisis deportiva sin precedentes continúa renegando de los peloteros cubanos emigrados, pulidos en las Grandes Ligas y deseosos de representar a Cuba. Es tanta la soberbia que prefieren el bochorno antes que convocarlos.

Y todavía hay que oír a Modesto Agüero hablar del trabajo “con la base”. No hay presente ni futuro para la pelota cubana porque los niños y adolescentes no quieren ver, ni imitar a una caterva de fracasados. Es lógico que prefieran al Real Madrid y al Barcelona, y quieran ser como Messi y Ronaldo.

Tal como afirma otro entrevistado en la popular esquina caliente, “el desprestigio de la pelota cubana solo le duele a los aficionados”. Entre los cubanos de a pie se mantiene la polémica; pero los medios masivos hablan ya de la Champions y la BBVA. Sobre la pelota cubana, borrón y de vuelta a lo mismo.

Ana León y Augusto César San Martín



La gozadera del Cangrejo

Los cubanos querrían ver al nieto de Raúl Castro entonando “La Maza” de Silvio, aunque él prefiere cantarle a la masa de puerco

LA HABANA, Cuba.- Nadie puede negar que los muchachos del dúo Gente de Zona consiguen siempre el mejor lugar del candelerero. La mayoría de las veces son sus canciones quienes los sitúan en el mismísimo centro; y quien lo dude que recuerde éxitos como “Bailando” o “La gozadera”, y que recuerden también la devoción que se desató entre sus fanáticos tras la salida de esos números. Sus uniones con Marc Anthony y Enrique Iglesias han conseguido que latinos de cualquier parte los consideren entre sus preferidos.

El dúo Gente de Zona es muy conocido, y tiene entradas en la muy socorrida Wikipedia y también en Ecured, la versión

oficial cubana de ese sitio. Y esta vez los dos cantantes cubanos volvieron a ser el centro de los comentarios habaneros y miamenses; solo que ahora tanta atención no viene dada por un número 1 en el Billboard Latin Song. La razón de tanto revuelo es otra. Resulta que se ha hecho público un video, que al parecer fue tomado hace algunos años, y donde aparece el dúo en una presentación habanera en la que puede verse, gozando de lo lindo, al nieto de Raúl Castro, ese que sirve como jefe de la escolta de su abuelo, y que lo acompaña a todas partes con un rictus en la cara que da miedo.

Raúl, que así se llama el nieto-escolta de Raúl, abandonó esa vez, según puede verse en el video, la acostumbrada dureza de su cara, y acompañó los movimientos de su esqueleto con un rostro más que risueño y totalmente desconocido, al menos para los que no somos sus íntimos ni podemos pagar la suma que cuesta asistir a un concierto de Gente de Zona. La cara y la gozadera del hijo de López-Calleja y Deborah Castro Espín, dan pruebas de su infinito estado de satisfacción; y hasta pareciera que se excedió en el baile, y si no fue así qué necesidad tenía de desparramar toda el agua de aquel pomo sobre su cuerpo si es que no estaba caliente y sudoroso.

Yo, que nunca he vertido agua que antes comprara pagando con CUCs sobre mi cuerpo, aunque me ahogara de calor, creo que este muchacho es demasiado expresivo cuando no acompaña a su abuelo, cuando se siente feliz; igualito le sucede a su pariente Antonio Castro, el hijo de Fidel, a quien ya hemos visto sonreír muy a menudo, sobre todo cuando está de vacaciones en una playa exclusiva, y carísima, en Turquía o en un campo de golf en Varadero recogiendo un premio a sus “esfuerzos” como golfista. Y también dicen que lo mismo sucede a Mariela Castro, la tía de Raúl, quien pone cara de cumpleaños cuando está de compras en Nueva York.

Y sucede que son muchos los que, sin tener razones para mostrar esas caras de regocijo, han decidido poner el grito

en el cielo. Hasta tengo la certeza de que tanto los cubanos de Miami como los cubanos de La Habana, preferirían contemplar a Raulito, al nieto de Raúl Castro, entonando: “Vibra la patria entera embravecida...” o quizá “La Maza” de Silvio Rodríguez, aunque supongo que no seré complacido; es que creo que él preferiría cantar “La masa”. El preferiría cantarle a la masa de puerco y no a la maza sin cantera.

Quizá es por eso que muchos han mostrado su malestar, debe ser esa la razón que hizo que los cubanos de Miami quieran que Tomás Regalado le quite a los muchachos de Gente de Zona las llaves de la ciudad, y que para ir a los Estados Unidos tengan que ir antes a la Embajada y pedir visa, como lo hacen tantísimos cubanos, y mucho más ahora que ya no habrá contemplación con los pies secos y los pies mojados, y mucho más ahora que hay tantos cubanos varados en México y en Centroamérica. Al menos eso es lo que escuché decir hoy en esta ciudad, en la cola del pan, en cualquier parte. Y la gente del pueblo no se equivoca mucho, aun cuando tenga menos tiempo para estar haciendo juicios de valor.

La verdad es que no se si la señora que viajaba a mi lado esta mañana en un “almendrón” tenga algo de juicio certero, pero ella insistió en que el hilito del que colgaba la llave de la ciudad de Miami que le dieron a Gente de Zona estaba a punto de partirse, y también dijo que a ella no le gustaría que se quedaran en La Habana porque entonces su nieta no iba a dejar de refunfuñar cuando sus padres le advirtieran que no podían pagar el dinero que cuestan sus presentaciones. La señora del almendrón dijo que si ella pudiera hablar con el alcalde de Miami iba a pedirle que también le diera la residencia, y hasta la llave de la ciudad a Raulito, el nieto de Raúl, “para no verlo siempre, para no verlo tanto”.

Jorge Ángel Pérez



¿Llegó el fin de las misiones médicas cubanas en Ecuador?

El candidato opositor a la presidencia ha prometido priorizar a los profesionales de su país

NAPLES, Estados Unidos.- Guillermo Lasso, representante del Movimiento CREO-SUMA, líder de la oposición ecuatoriana y candidato a la presidencia de la nación andina, ha prometido –si logra su triunfo definitivo el próximo 2 de abril– que se mantendrá la atención médica pública, pero garantizada por los médicos ecuatorianos; lo que no excluye la posible participación de profesionales de otras naciones que por sus medios estén radicados en el país siempre que los nacionales sean priorizados, toda vez que se han visto desplazados por los médicos de las llamadas misiones durante el gobierno de Rafael Correa.

“Ecuador para los ecuatorianos, Cuba para los cubanos”, había dicho anteriormente Lasso en una intervención durante su campaña electoral, lo que desató múltiples comentarios y reacciones al interpretarse como una expresión de xenofobia, cuando en realidad se refería a la no intervención masiva de médicos cubanos colaboradores del régimen de La Habana. Con esto llegaría a su fin el convenio de colaboración entre el Gobierno de Ecuador y el sistema comunista de la isla.

El pasado 14 de marzo, durante una visita a un importante hospital perteneciente a la Junta de Beneficencia de la ciudad de Guayaquil, Lasso se refirió a las palabras dirigidas a su persona en una carta del grupo Movimiento X Cuba, publicada por CubaNet en el artículo “Dilema en Ecuador: ACURE Vs. Movimiento X Cuba”.

En dicho documento, el Dr. Duniel Medina Camejo, presidente de este movimiento de la oposición, pidió el fin de las

colaboraciones médicas cubanas en este país por considerarlas una forma más de explotar brutalmente a la fuerza laboral del sector de la salud, de manera particular a sus médicos.

Sus palabras han sido acogidas por Guillermo Lasso al expresar: “Debemos terminar con esta esclavitud de la negociación de un gobierno con otro, gobierno que le paga por los servicios sueldos de miseria a médicos cubanos que vienen al Ecuador a desplazar a los profesionales ecuatorianos. Les garantizo que en mi gobierno no habrá ninguna política persecutoria contra ningún sector profesional del Ecuador”.

El Dr. Duniel Medina Camejo accedió a conversar con CubaNet sobre la inminente medida que asumiría Lasso si finalmente obtiene la mayoría de votos.

“Pedimos la eliminación de las misiones cubanas porque consideramos que son una forma de esclavitud moderna, enmascarada tras la apariencia de un altruismo, y de un humanismo que en realidad no tienen, pues como todos conocen el gobierno comunista de la isla cobra por dichos servicios que ha convertido en un verdadero negocio. Se están quedando con el 70% de las ganancias de sus médicos, los que solo reciben un 30%, que en el caso de Ecuador son solo 800 dólares de los casi 3 000 que se les paga”, expresó Medina Camejo.

Continúa con que “esta idea de nuestro movimiento fue acogida por Guillermo Lasso, quien había hecho un comentario en contra de todos los cubanos, estuvieran de misión o por su cuenta en este país, pero su última declaración es mucho más abarcadora pues se refiere

solo a los médicos que están de misión”.

“Las misiones son una forma de financiarse el Gobierno cubano”, añade el doctor. “Además, limita las plazas de trabajo para los cubanos libres que nos encontramos acá y decidimos radicarnos en este país con nuestra familia. Muchas veces no encontramos trabajo como consecuencia de la ocupación de muchas plazas por parte de profesionales cubanos de misión o colaboración”.

Agrega que “Lasso significa el cambio para Ecuador. Cambio que está apoyando el pueblo ecuatoriano, dado que el gobierno de Rafael Correa se ha convertido en un sistema de carácter dictatorial como todos los gobiernos de la izquierda en América Latina. Es interesante ver como la mayoría de las organizaciones de izquierda están apoyando su campaña presidencial, aun cuando Lasso es de tendencia derecha. La gran mayoría está reconociendo el gran riesgo que tiene para el país una continuidad por parte de Alianza País, el partido de izquierda”.

“No queremos otra Cuba, ni otra Venezuela en la región. La historia ha demostrado la ineficacia del sistema socialista bajo cualquier modalidad y forma de presentación, al final es lo mismo, más miseria, más explotación, más corrupción, ausencia de libertades, imposición de mandatarios y todos los males de los que tenemos experiencia por haberlos sufrido en Cuba. Y esto definitivamente no queremos”, concluye Medina.

Alberto Roteta Dorado



El Talibán ha vuelto

El castrismo, en su nuevo proceso de atrincheramiento, ha rescatado a Hassan Pérez Casabona

LA HABANA, Cuba.- A inicios de la pasada década, cuando por cualquier motivo Fidel Castro convocaba una marcha del pueblo combatiente y multitudes que parecían traídas desde Pyongyang coreaban lemas y agitaban banderitas de papel en las tribunas abiertas, descollaba por su verborrea impetuosa un joven llamado Hassan Pérez Casabona.

Gesticulante como un derviche, con el pelo cortado a lo cepillo, pantalón de camuflaje y unas enormes botas militares rusas que parecían idóneas para patear a cualquier discrepante, Hassan Pérez, que por entonces era el segundo secretario de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), era el más talibán de los talibanes de la llamada Batalla de Ideas, la particular versión de Fidel Castro de la revolución cultural de Mao. En ella, jóvenes como el belicoso Hassan, adoctrinados hasta el tuétano y supuestamente inmunes a la corrupción, estaban llamados a desempeñar el papel de los guardias rojos.

Hassan Pérez, que improvisaba sus teques de barricada ñángara con la soltura de un Cándido Fabré, parecía no tener freno. Nada contenía su facundia pendenciera e intolerante. Cuando en 2002, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el expresidente norteamericano James Carter se refirió al Proyecto Varela, presto y agresivo Hassan Pérez pidió la palabra para refutarlo, en presencia del Máximo Líder, que lo observaba complacido, pero presto a pararle la jaca si de tan apasionado se extralimitaba.

Con el retiro por enfermedad de Fidel Castro, en julio de 2006, la Batalla de Ideas se fue apagando, y los talibanes, que con sus majaderías supra-institucionales representaban un estorbo para la sucesión y el reacomodo raulista, fueron sacados de la escena.

En el año 2008, en una reunión extraordinaria, el Buró Nacional de la Juventud Comunista acordó vincular laboralmente a Hassan Pérez y enviarlo como profesor de una institución universitaria de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

A pesar de que hicieron un reconocimiento a su labor como dirigente juvenil, primero de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) y luego de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y la Juventud Comunista, aquello fue interpretado como que lo habían tronado. Máxime que poco antes, en el Quinto Congreso de la UJC, no había resultado electo, como se esperaba, primer secretario de la organización.

Hassan Pérez no pasó el trueno en pijama, sino de completo uniforme militar –lo que debe haber sido de su agrado, en vista de su afición por el atuendo castrense– con grado de teniente, en las aulas del Instituto Técnico Militar (ITM), impartiendo clases de historia.

Durante casi once años no se volvió a hablar de Hassan Pérez. Solo se vio en la TV, adusto y de uniforme, en su silla de diputado, durante alguna reunión de la Asamblea Nacional del Poder Popular donde votó unánimemente a favor de cuanto le pusieron delante.

Pero he aquí que el atrincheramiento de la ortodoxia inmovilista está generando un reflujo neo-estalinista que ha vuelto a sacar a flote a Hassan Pérez. Ahora es profesor auxiliar del Centro de Estudios Hemisféricos y de los Estados Unidos de la Universidad de La Habana y aparecen extensos y farragosos artículos suyos en la prensa oficial.

Parece que los bonzos castristas no tienen muchas mejores opciones para escoger cuando han tenido que desempolvar y volverle a echar mano al fastidioso Hassan Pérez. En definitiva, si se trata de ponerse intolerante y asustar con el discurso a las ovejas que quieren descarriarse, el muchacho cumple bien el cometido. Y en los años que pasó de penitencia profesoral se supone haya superado la inmadurez que antes le reprochaban.

Luis Cino Álvarez



Sin los “desertores”, Cuba seguirá perdiendo

Nuevamente resulta eliminado el equipo cubano en la segunda ronda de los Clásicos Mundiales de Béisbol

LA HABANA, Cuba.- Durante mucho tiempo le hicieron creer al cubano de a pie que los peloteros de la isla eran los mejores del mundo, y por tanto se esperaba que Cuba ganara todos los torneos internacionales en que participara. Y si ocurría una derrota, como la que nos propinó República Dominicana en los Juegos Centroamericanos de La Habana 1982, casi era motivo para un duelo nacional.

Sin embargo, todo cambiaría cuando se borró la frontera entre peloteros profesionales y amateurs, y los países podían acudir a las competencias con sus mejores figuras.

A partir de ese momento, en que Cuba comienza a perder más campeonatos que los que gana, se ha podido determinar con más certeza el lugar que ocupa la isla en el mundo del béisbol internacional. Es en ese contexto donde debemos analizar la participación cubana en los Clásicos Mundiales de ese deporte.

Tras su meritoria actuación en el primer Clásico de 2006, cuando discutió la final contra Japón, Cuba no pudo pasar de la segunda ronda en las citas de 2009 y 2013.

Ahora, con vistas a la participación en el IV Clásico Mundial de 2017, los peloteros cubanos fueron sometidos a una rigurosa preparación. No obstante, los resultados precompetencia no presagiaban un feliz desempeño.

En la Serie del Caribe del pasado mes de febrero –donde participó el equipo de Granma, pero reforzado de tal modo que parecía la selección nacional–, Cuba quedó en cuarto lugar entre cinco participantes; mientras que la gira asiática anterior al Clásico nos deparó una victoria, un empate y cinco derrotas.

Ya en la primera ronda de este IV Clásico 2017, celebrada en el estadio Tokio Dome, Cuba clasificó a duras penas al

vencer por estrecho margen al equipo de Australia. Pero la segunda ronda resultó desastrosa para la isla al perder sus tres desafíos. Casi se alcanza el consenso en el sentido de que el nivel del equipo cubano es inferior al resto de las novenas que toman parte en esta fase del evento.

Después de la derrota cubana ante Japón encaminamos nuestros pasos hacia el Parque Central habanero, donde radica una de las más importantes peñas beisboleras de la capital.

Como era de suponer, las opiniones se centraban en los motivos que habrían incidido en la debacle de la isla en este IV Clásico. Y no faltaron las justificaciones de siempre: que el equipo no bateó a la hora buena, que el manager se equivocó, que el pitcheo no se adaptó a la zona de strike que cantaban los umpires...

Así hasta que un aficionado pareció ir al meollo de la cuestión: “Miren, señores, no insistan en lo mismo. El problema radica en que Cuba, nada más con los peloteros que se quedaron en el país, nunca podrá ponerse al nivel de los demás equipos. Miren el ejemplo de República Dominicana. Fueron a la Serie del Caribe sin Robinson Canó, Adrián Beltré, Nelson Cruz, Fernando Rodney, y compañía... y quedaron en último lugar. Y ahora, con esas estrellas, aspiran al título mundial. Cuba seguirá perdiendo mientras no incorpore al equipo a esos peloteros que hoy juegan en las Grandes Ligas, y que en su momento fueron calificados como desertores”.

No le falta razón al aficionado. Pero habría que ver si las autoridades cubanas echan a un lado sus odios e inmovilismos ideológicos, y aceptan lo que indica la realidad.

Orlando Freire Santana



Cuba y sus vacaciones de espanto

*Muchos extranjeros ya lo han dejado claro:
“No vamos a regresar”*

VILLA CLARA, Cuba.- Ante la carencia de suministros estables en los abastecimientos que se encuentran al borde de la ruina –no obstante la subida de precios all inclusive durante la temporada alta–, las “sociedades anónimas” que les administran se han visto obligadas a disimular con artimañas lo escandaloso, en el único sector industrial que hasta ayer gozó de avituallamientos imprescindibles para su funcionamiento y de ciertos servicios decorosos.

Aunque era previsible el caos distributivo que se originaría tras la expansión en 2005 por parte de las constructoras militares crecidas al minuto justo de la bolivariana holgura petrolera –dada la frágil e inexperta infraestructura productiva del país–, el recrudecimiento de las condiciones materiales y financieras en el ámbito desarrollista interno y externo actual han incidido en el desplome de la calidad, y de qué manera.

La sospecha se hizo evidencia cuando, ante la dispersión constatable de la clientela hacia otros espacios competitivos en el Caribe, las cadenas foráneas registradas en estas playas del centro norte insular comenzaron a distribuir propaganda en sus hoteles sobre la inserción al llamado “turismo verde o ecológico”. Muchos aplaudieron la medida creyendo que se

les invitaba –a los otrora exprimibles e insatisfechos turistas– al senderismo u otras variantes del “mochileo” barato, pero esas interpretaciones del anuncio les dejó fríos al enterarse que solo se trataba de ahorrar recursos en las mismas instalaciones antaño derrochadoras de los hoy esfumados, e integrar en lo adelante el grupo internacional The Green Friend.

La fama del mal servicio continuado, más el poco interés en solucionarlo a pesar de las quejas, alcanzó este año su cisma aquí cuando se registró la pérdida de una parte considerable de visitantes que trabajadores del sector estiman sobre el 40 por ciento. Comparado quizá con igual periodo del ya decadente año anterior, la cifra se adelanta como indetenible.

Una media estadística de estos comportamientos negativos arrojaría la curva en declive sobre el gráfico, si pudiera ser mostrado públicamente por las verde-oscuras oficinas de la “mandancia”.

Las corporaciones Blue-Diamonds y Meliá, conjuntamente con la turoperadora Tryp-Advisor, han escuchado multitud de protestas durante esta temporada, porque debatidos entre los “subjetivos” problemas estructurales y las miserias reales (incluyendo la ausencia de agua corriente en las habitaciones al punto de tener que auxiliarse con las embalsadas en las piscinas), han terminado cuestionados en Internet sus respectivos prestigios, mediado sitio abierto por turistas desencantados del trato recibido, al cual han titulado “Bad Memories” en alusión a nombres de establecimientos visitados (Memory I y II). Con posterioridad se han ido sumando experiencias individuales y, en general, adversas.

En esos videos se muestran alimañas y roedores sobre muebles, techos, paredes y pisos, cubertería sucia dispuesta sobre las mesas, acumulación de basura en sitios sensibles y hasta manchas indelebles en los roperos con los que servician camareras y dependientes a habitaciones y restaurantes.

Un video destaca en particular por tratarse de –comida del día anterior vuelta a servir pero mal recalentada– un pollo frito... con hielo dentro.

Los turistas que no encuentran alfombras para pararse encima, arrastran colchas y sobrecamas por los pisos y luego

no hay con qué secarlas. El sistema de ciclos en tintorerías está dañado y los repuestos materiales no aparecen.

Algunos servicios no garantizan la correcta higiene en esos lares.

Ya hubo episodios de diarreas masivas en los módulos conocidos como Estrella 1 y 2, Sol y otros en el pasado año, debido a causas aún indeterminadas y que movilizaron a las potestades sanitarias de la zona.

Se escuchan rumores de que los jugos que ofertan para el desayuno son falsos, pues se elaboran a bases de preparados químicos y deshidratados que contienen preservantes cancerígenos. Otro tanto ocurre en coctelería con el añadido de impopulares cítricos sintéticos.

El resto de las ofertas gastronómicas lindan en la frugalidad, quizá como consecuencia de algún “estudio” conductual o de hábitos alimentarios hecho a los emisores potenciales, quienes son canadienses mayoritariamente de la clase obrero-media.

Raramente aparecen frutas, verduras y mariscos en las mesas buffet, que suelen ser en tradición lo más reclamado por los visitantes. Han aprendido de los cubanos a enterarse con antelación cuándo es “que van a sacar algo bueno”, reciprocando siempre por la información, y se acostumbra a hacer colas antes que abran.

El llamado a no ensuciar toallas, manteles y sábanas por parte de los hospedados aparece en unas tarjetas verdes que invitan a la comprensión del mal momento por el que transitan. Claro, se apela a la conciencia colectiva como si fueran socialistas.

La empleomanía esconde los horrores cotidianos como puede, en su afán por dar un mejor servicio (de lo contrario, nada de propina habrá del extranjero), pero el testimonio de los turistas que prevalece es que “se sienten estafados moral y materialmente”.

Tanto, que ya lo han anunciado: “no vamos a regresar”, muy a pesar de la solidaridad callada que en los empleados rasos aperciben.

Pedro Manuel González Reinoso

Entre rufianes anda el juego

*En Cuba se conoce como “la lucha”.
Los ganadores son aquellos pícaros que viven
de encontrarle “la vuelta a la cosa”*



LA HABANA, Cuba.- Lázaro ha dado en el clavo con su nuevo negocio de repostería. No es repostero, no sabe siquiera encender un horno, mucho menos hacer masas de harina, sin embargo, milagrosamente produce unos treinta mini cakes (tartas) en el día.

El tipo no hace nada malo, me explica alguien que tuviera un negocio similar: compra los cakes en las panaderías estatales a solo 15 pesos (unos 50 centavos de dólar), les saca el merengue cuidadosamente, divide la masa en cuatro pedazos, les agrega un poco más de almíbar y, cuando se puede, algo de fruta confitada, luego los vuelve a vestir, esta vez con el mismo merengue pero al que ha incorporado gotas de azul de metileno conseguido en la farmacia, y revende los trozos reconformados en un dólar cada uno.

Es una estrategia de “búsqueda” y pocos la consideran una estafa. Se trata de lo que muchos cubanos conocen como “la lucha”, donde los ganadores del día a día son aquellos pícaros que viven de encontrarle “la vuelta a la cosa” en un escenario económico bien difícil.

Luciano también lo ve de ese modo. Es un joven que vive de “hacer mantequilla” cuando en su pequeña fábrica, que funciona en la sala de su casa, solo existe un caldero y una mezcladora de mano.

Él se dedica a comprar la mantequilla a los campesinos que tienen ganado y luego amplía el producto agregándole abundante agua y sal.

“El negocio es así. Si no le echas agua, no le ganas casi nada. Yo no puedo ser el que pierde. Si vas al mercado a comprar el pollo, te lo venden con hielo. O en la carnicería ¿no tienes que comprar la carne con hueso y pellejo, incluso falta de frío?”, explica Luciano intentando hallar en lo cotidiano una justificación a lo que hace.

Ninguno se considera un tramposo profesional. Para muchos, la sociedad cubana funciona así y ellos solo responden a esas “leyes” que van escribiendo las duras circunstancias donde no tienen cabida los remilgos morales.

“Cada día se vuelve más difícil ser ho-

nestos”, opina Gisela, vendedora en un agromercado.

Converso con ella sobre el tema después que un cliente le reclamara por unos productos que le ha vendido. Las malangas estaban cubiertas de tierra, los frijoles picados por insectos al igual que los tomates. Aun así, no le pudo cambiar la compra ni ajustar los precios:

“No soy la dueña del puesto. Si le quito la tierra a la vianda, me busco un problema con el dueño. No puedo dejar que la gente se ponga a escoger. En el almacén hay mejores productos pero hasta que no vendamos esto no los sacan”, dice Gisela que no duda en reconocerse como parte de una cadena de pillaje en camino a institucionalizarse.

“A veces hasta hay algo de chantaje. Lo tomas o lo dejas, y si lo dejas, nadie se va a perjudicar. Otro viene atrás y lo encuentra bien, perfecto”, opina Raimundo Vélez, pastor de una iglesia Bautista: “Es la sociedad la que está mal, no las personas de modo individual. Lo hago porque a mí me lo hacen. El Estado lo hace todo el tiempo, entonces es señal de que no está mal. Y si lo está, entonces está permitido. Todo se vale. ¿Se vale que los productos de primera necesidad me los vendan en dólares cuando cobramos en moneda nacional? Ahí tienes la primera gran estafa y por ahí, en adelante, un carnaval de horrores”.

Adriana fue cuentapropista y trabajaba pintando uñas en una peluquería en Centro Habana. Ella dice haberse sentido estafada cuando le pidieron que abandonara el local que el gobierno les arrendara hace más de un año.

“Pedimos el local para hacer la peluquería, estaba destruido, con filtraciones, sin puertas, y con el dinero de nosotras lo levantamos. Lo pusimos como nuevo. Al año y dos meses nos dijeron que teníamos que mudarnos para otro local en la calle Monte, en peores condiciones y compararlo con un taller de celulares y venta de discos (...). Dicen que lo quieren para una tienda o para oficinas, pero hasta ahora no han hecho nada. La cosa es que te lo dan, y cuando ven que lo reparas, entonces lo

quieren y se ahorraron en reparaciones. Son unos estafadores, son unos bichos”, denuncia Adriana.

Hace apenas unos meses por La Habana circularon los rumores de que un grupo de personas que trabajaba en el incinerador de Guanabacoa, vendía los residuos de grasa de los cadáveres como si fuese manteca de cerdo. También rutinariamente regresan los comentarios sobre la venta de despojos humanos en las morgues de algunos hospitales.

No se dice nada oficialmente, ni siquiera para desmentir las “bolas”, lo cual hace sospechar que algo de tenebrosa verdad hay en los susurros. Los cubanos que han escuchado intuyen que algo de cierto hubo y, sabiendo cómo están de tan frágiles los asuntos de la honestidad en la isla, nadie califica de mito urbano lo que pudiera ser posible.

La sensación es de que no existen límites morales y que, como sociedad, estamos sufriendo un proceso de deshumanización en medio de una batalla interminable por la sobrevivencia.

Ya son algo normal, por repetidas, las historias de las atrocidades que suceden en nuestros cementerios.

La oleada de muertes en el Hospital Psiquiátrico de La Habana, hace apenas unos años, consecuencia del robo y el abuso sostenido a los enfermos por parte del personal que los atendía, no se habría hecho pública si no se hubiese filtrado la noticia por medio de la prensa independiente de la isla.

El vendedor de mini cakes, el adulterador de la mantequilla, la dependienta del agromercado, el funcionario estatal que usa la ley a su antojo, el enfermero que saquea al enfermo, el profanador de cadáveres, con sus historias en apariencia tan diferentes, tan desconectadas, confluyen en el mismo epicentro del fenómeno social que los ha generado como rufianes pero los degenera como seres humanos.

Ernesto Pérez Chang

Lo que más molestó a Fidel aquel 13 de marzo

*Nunca Castro confesó con sinceridad
por qué se molestó tanto cuando conoció
del ataque a Palacio*

LA HABANA, Cuba.- Nunca Fidel Castro confesó con sinceridad por qué se molestó tanto cuando conoció del ataque a Palacio, perpetrado por el Directorio Revolucionario (DR) aquel 13 de marzo de 1957.

Fue obvio que por primera vez vio en peligro el futuro de su Movimiento 26 de Julio, cuando aquel grupo armado de revolucionarios, encabezado por José Antonio Echeverría y Faure Chomón, estuvo a punto de haber dado muerte a Batista, de hacerse de aquel imponente edificio, con toda una guarnición militar rendida y posiblemente al mando de un nuevo gobierno.

Si pasamos revista a lo que ocurrió un poco antes, podemos entender bien aquel enredo del que hoy no se habla en la prensa nacional y que ocurrió entre las organizaciones más activas del momento.

El 8 de julio de 1956, el republicano español Luis Dam, acusa de comunista a Fidel en la Revista Bohemia y el día 15, Fidel le responde en el mismo medio, con un artículo titulado “Basta ya de mentiras”.

Puede pensarse que con aquellos truenos contra Fidel, el máximo líder del DR, José Antonio Echeverría, un ferviente católico y como demócrata, opuesto al comunismo, se haya visto forzado a entrevistarse con Fidel, para aclarar las cosas.

Arranca veloz para México y firma allí un documento, conocido como Pacto o Carta, donde ambos líderes se comprometen a la lucha armada y sobre todo, descartan cualquier colaboración con los comunistas cubanos.

Con el tiempo transcurrido, muchas versiones se han hecho sobre aquella historia. Unos han dicho que Echeverría traicionó a Fidel, al declarar que era su organización -sólo ella-, la que había precipitado el fin de la dictadura a través del ataque a Palacio, sin mencionar para nada la guerra que comenzaba a librar Fidel en la Sierra. Otros alegan que fue Fidel quien lo traicionó, censurando el ataque del Directorio como una acción inútil, que sólo había ocasionado derramamiento de sangre.

Lo expresó al periodista Wendell L. Hoffman, de la CBS, publicada en la Revista Bohemia el 26 de mayo de 1957: “...el ataque a Palacio había derramado sangre inútilmente”. Luego señaló que rechazaba enérgicamente “los atentados personales” y que condenaba “el terrorismo”.

¿Pero no derramaba sangre él también, inútilmente, mientras hacía estas declaraciones, parapetado sobre las lomas de la Sierra Maestra, disparando desde muy lejos a los soldados de Batista con su fusil de mirilla telescópica, mientras era protegido por el resto de los rebeldes?

La causa del disgusto de Fidel Castro no tenía nada que ver con la sangre derramada.

Había una razón que jamás declaró.

Él se dio cuenta de que entre él y Echeverría había una carrera de velocidad y que el Directorio Revolucionario quería llegar primero al poder, también mediante la lucha armada.

Es posible además que la acción casi suicida del Directorio se hubiera precipitado, cuando el periodista H. Matthews, del periódico New York Times, el más importante de Estados Unidos, destacó a Fidel como jefe nacional, luego de entrevistarle el 24 de febrero de 1957, en las lomas de la Sierra Maestra. Incluso cuando se sabía que su reducido grupo de guerrilleros, había fracasado en Alegría del Pío en su primer choque con los militares.

Han transcurrido casi 70 años de aquellos hechos y todavía hoy nos preguntamos que hubiera sido de Cuba si hubiéramos tenido como gobernante a un joven con sólidas ideas demócratas, creyente de Dios, amante de las libertades civiles, al Fidel Castro que padecemos a través de una dictadura totalitaria, prolongada en el tiempo por medio del terror y la astucia de un fiel alumno de Maquiavelo.

El final del Directorio tampoco se comenta en la prensa nacional: sus sobrevivientes se concentraron armados los primeros días de enero de 1959 en el Palacio Presidencial y en la Universidad de La Habana, llega Fidel a La Habana preguntando “¿armas para qué?”. El Directorio se rinde, se intenta suicidar uno de sus líderes, el teniente China, más tarde Fidel se deshace de Faure Chomón brindándole una espléndida estancia como embajador en Moscú y claro está, por suerte para el nuevo dictador, a José Antonio Echeverría se lo había tragado la tierra.

Tania Díaz Castro

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com